

Más esperanza, más ciudadanos en Prinzapolka

Alejandro Martínez



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

Es casi media noche en el pueblito de Alamikambang, a orillas del río Prinzapolka, uno de los municipios más pobres de toda Nicaragua, ubicado a 400 kilómetros al noreste de la capital Managua. Acá, Clint Eastwood se prepara para ejecutar una de sus escenas más famosas de su película "Por unos dólares más". La televisión y el aparato de DVD están encendidos porque la sede de Acción Médica Cristiana, la ONG contraparte de UNICEF en el municipio de Prinzapolka, es uno de los tres lugares en todo el pueblo que cuentan con electricidad generada por motores a base de combustible.

Mientras los consultores de UNICEF, Francisca Martínez y Hugo Rodríguez, se desvelan y utilizan la luz del motor para preparar los certificados de nacimiento que repartirán al día siguiente en diversas comunidades en las márgenes del río, Estefani de 12 años, hija de Don Conrado el cuidador de las oficinas de la ONG, acompañada de sus amiguitos, aprovechan la electricidad para ver una película. La película está en castellano, pero perfectamente podría estar en miskito, pues la lluvia cae con tanta fuerza que a duras penas se escucha. Los niños, sentados en el piso de madera, y don Conrado vigilando desde una hamaca¹ en el fondo, todos están atentos a los gestos violentos y silenciosos de Clint Eastwood.

De pronto, una "Esperanza", una especie de grillo grande y verde, vuela sobre el círculo de niños, y aterriza en la pantalla de la televisión. El insecto camina sobre la pantalla, la recorre de esquina a esquina y luego abre sus alas y emprende de nuevo su vuelo, aterrizando a ratos en las piernas de un niño, en el pelo de Estefanía, en el piso, sin que a ninguno de los espectadores les incomode su revolotear. Cuando terminó la película y los niños se fueron a sus casas, me acerqué a Don Conrado.

- ¿Qué le pareció la película?

-"Experiencias buenas... y experiencias malas... Allí lo que sucede es un robo. Muy malo", me dijo. La voz de Don Conrado es pausada, su lengua materna es el miskito pero su sentencia es firme, como muchos habitantes de este pueblo, es trilingüe, pues habla fluido además de su lengua materna el castellano y el inglés criollo (Creole). Sus ojos están húmedos como mojados del río que pareciera ser la vida de estas comunidades.

En los últimos años las lluvias y el río han causado inundaciones y destrozado cosechas de subsistencia, casas y hasta escuelas, y en el verano el río se seca tanto que es casi imposible de navegar. Así, en medio de incontables riquezas vegetales y animales, bordeando enormes bosques de pinos, detrás de las quemadas y el avance de la frontera agrícola proveniente del occidente del país, derribando y abriéndose paso entre los bosques de bambú que bordean el inmenso río, se va extendiendo un enorme círculo de pobreza que atrapa a todo el municipio y no lo suelta.

¹ Especie de cama tejida a mano con hilos de algodón que se cuelga de árbol a árbol o de tronco a tronco en zonas donde abundan los insectos rastreros y que sirve para descansar o dormir.

Le pregunté a Don Conrado por el insecto verde que volaba todavía sobre nosotros. El me contó que en miskito le llaman daiwanlupia, que significa "esperanza": un animal mágico que cuando se acerca a alguna persona le trae "más suerte, más vida, más esperanza".

"Eso es lo que nosotros (los miskitos) creemos, me dice. La población de etnia miskita es la población mayoritaria del municipio y es parte de una cultura que desde tiempos remotos han padecido del abandono y del descuido por parte del estado, incluso en lo que a necesidades básicas se trata.

"Más esperanza", pensé. En parte eso es lo que el proyecto de UNICEF y Acción Médica Cristiana ha traído a estos lugares marginados de la zona Caribe de Nicaragua, esperanza.



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

En las escuelas se ha trabajado junto con el Ministerio de Educación para capacitar a los profesores en materias como la enseñanza de la escritura y lectura tanto en lengua miskita como en castellano, la higiene y la salud de niñas y niños. Se han repartido filtros para purificar el agua, y ahora en el 70 por ciento de las escuelas de la zona los maestros ven el agua purificada como una necesidad. La participación en el deporte, las enseñanzas musicales, convivencia, animación y recreación, han motivado e integrado a los niños y niñas dentro y fuera de la escuela.

Para el 2005 la cantidad de niños matriculados se incrementó en un 50 por ciento. Incluso algunos padres y madres de familia, igualmente motivados, han empezado a convencer a otros a que envíen a sus hijos a clases y algunos tienen planes de empezar a participar en la construcción de más escuelas.

Río Arriba

En una pequeña barca de motor, en contra de la corriente del río, nos dirigimos hacia el poblado de Tungla, a cinco horas de trayecto. José Manuel, de 17 años, tiene en sus brazos a Marlene, su hija de dos días de edad. Ambos son parte de los **8,786** niños y adolescentes que fueron inscritos en el registro civil de las personas del municipio de Prinzapolka, gracias a la campaña "Derecho a un nombre y a una Nacionalidad".

Hugo Rodríguez, consultor de UNICEF, me cuenta que el diagnóstico que las comunidades realizaron sobre sí mismas, **con la guía de Acción Médica Cristiana**, reveló que más del 95% de los niños del municipio de Prinzapolka no estaban inscritos, es decir, no existían legalmente.

"Es obligación del Estado y de los padres inscribir a un niño, y el proceso es gratis mientras el niño tenga menos de un año" me explica "pero hacerlo después es muy costoso (casi US\$ 200), pues involucra varios procedimientos legales, incluyendo la contratación de un abogado. A eso se suma los costos del transporte sobre el río, por lo cual los padres dejan a sus hijos sin inscribir.

UNICEF, **a través** de diversas instituciones locales, incluyendo el Juzgado Único del municipio, ha logrado que los costos de estas reposiciones de partidas de nacimientos pasen a ser únicamente de US\$ 2 por niño inscrito". Ha sido un tremendo esfuerzo de coordinación interinstitucional, en la que la buena voluntad de los participantes fue decisiva.

El proyecto ha tenido tanto éxito que se pretende ampliarlo a toda la zona caribe del país.

Los certificados se entregarán gratuitamente con el propósito de que los padres, luego de conocer los costos y los beneficios de inscribir a sus hijos, adquieran consciencia de la importancia de inscribir a sus futuros niños a tiempo. De igual manera, se busca sensibilizar a las autoridades para crear mecanismos que faciliten el acceso de los padres a la inscripción de nacimientos de sus hijos.

En efecto, luego de la primera fase del proyecto, algunos padres y líderes comunales, por iniciativa propia, viajaron hasta la alcaldía para inscribir a sus recién nacidos. Ejemplo de ello es José Manuel, el padre adolescente que viaja con nosotros en esta barca. Mientras le platico, con mucho cuidado entrega a su hijita a los brazos de su esposa, Reina, de 19 años, que delicadamente la cubre con su túnica verde para protegerla del reflejo del sol en el río. José Manuel me mira atento, sus ojos, como los ojos de Don Conrado, son ojos de río.

- "¿Por qué decidieron venir a inscribir a su hija?" le pregunto.

- "Porque es el deber de todo padre que tiene que hacer".

¿Y vos, a qué te dedicás?, le pregunté

- "Soy agricultor. Estoy empezando a trabajar. Siembro maíz, frijol, yuca. Etcétera".

- "Etcétera? le reitero.

- "Si. También siembro pepino y tomate".

Finalmente le pregunto: ¿Y como crees que va a ser tu futuro?

- "El futuro?...Dirige su mirada hacia el río, como buscando en sus aguas la respuesta, y me dice: "se mira más o menos. A ver como le hacemos para salir adelante"



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

A orillas del río, varios niños observan curiosos el paso de nuestra lancha desde donde nos saludan. En la proa o la parte delantera de la barca va el "probero", que es la persona designada para avisar al capitán de los troncos de árboles que arrastra el río producto de las lluvias intensas y que el capitán ha de evitar. En nuestra panga, el probero es Nicolás Robelo. Además de "probero", Nicolás es el coordinador **local** de la campaña de reposición de partidas de nacimiento, y trabaja desde hace un par de años para la contraparte de UNICEF en Prinzapolka. A diferencia de otros proberos, Nicolás va de pie sobre la barca, sin sostenerse con las manos. Sólo habitualmente levanta un brazo en señal de que viene un tronco y de que hay que girar. "Cuidado" le dice sonriendo al capitán, "hay muchos hoyos en la carretera".

Nicolás nació en Rosita hace 35 años, pero conoce muy bien el río Prinzapolka y sus alrededores. Su personalidad extrovertida, jovial y casi de niño le ha permitido ganarse la confianza de muchos líderes comunales, con quienes ha trabajado para recolectar la información de los certificados de nacimiento que ahora mismo nos dirigimos a entregar. A pesar de estar tan lleno de vida, Nicolás piensa que en 20 años estará muerto. ¿Y si estuvieras vivo, qué quisieras estar haciendo?" le pregunto. "Ser director de algo" me contesta sonriente.

El Juez único de Alamikambang, que también nos acompaña en la barca, me cuenta que en estas regiones miskitas predomina un sentido muy especial de comunidad. Existen desde tiempos remotos lo

consejos de ancianos, formados por los hombres más sabios de las comunidades (las mujeres son generalmente excluidas) que conocen a todos y cada uno de sus pobladores.

Cada comunidad también cuenta con su propio juez tradicional, escogido por un período de uno a dos años y seleccionado en asamblea comunal. Ese derecho comunal, basado en costumbres ancestrales, convive con el poder judicial y, el Juez Único, que trabaja para el Estado, sirve también de moderador en los casos en que los jueces comunales lo deseen. Por todas estas costumbres, la gente de las poblaciones del río se conocen muy bien entre sí, y Nicolás pareciera ser parte de muchas de estas comunidades. Ese sentido de comunidad, y la presencia de líderes en cada poblado, contribuyeron para que el proceso de inscripción de los niños sin partidas de nacimiento se realizara exitosamente, y pudiera favorecer para que los futuros planes de desarrollo local, redactados y apropiados por las propias comunidades, se materialicen en cada localidad.

Finalmente, llegamos a la comunidad de Tunгла, donde nos aguardaba un acto cívico organizado en la escuela del poblado. El maestro de ceremonia fue Nicolás. Detrás de él, una manta o pancarta decía "Derecho a un nombre y una nacionalidad", y debajo, aparecía el artículo 7 de la Convención de los Derechos del Niño. "Bienvenidos a esta alegre fiesta" dice Nicolás con una gran sonrisa. "Hoy celebramos que todos los niños y niñas aquí presentes gozarán de su derecho a un nombre y una nacionalidad, y existirán legalmente. Así tendrán acceso a todos los demás derechos que son suyos". Los niños y niñas, y en algunos casos sus padres y madres recibieron muy contentos los certificados de inscripción en el registro de las personas. Los líderes comunitarios agradecieron muy amablemente a todas las personas y organismos involucrados en la campaña, y una niña leyó en nombre de la escuela una carta de agradecimiento.



©UNICEF/Nicaragua/O.Moraga/2007

Cuando terminó la ceremonia, me dirigí con la cámara de video hacia el patio de la escuela. Unos niños jugaban al fútbol con balones que recientemente les habían sido donados. Unas niñas, sentadas, platicaban entre sí. Hasta el momento, no había logrado entablar una conversación con un niño o una niña miskita, y eso yo lo atribuía al hecho de que yo era para ellos un extranjero. Era un extranjero en mi propio país por estar en una zona remota y aislada con marcadas diferencias lingüísticas y culturales, y por el hecho de no pertenecer a sus comunidades.

Me acerqué a un niño, y le pregunté que si quería aparecer en una película. Para mi sorpresa, me contestó que sí. Ante la cámara, dijo sonriente que se llamaba Ronaldo. Los demás niños y niñas, curiosos, empezaron a rodearnos. Se me ocurrió que la entrega de esos certificados que les concedía a estos niños y niñas existencia legal, en realidad era una manera de que el resto de Nicaragua los reconociera como personas o individuos con sus respectivos derechos y posibilidades. Ese reconocimiento debería de ser, de alguna manera, la apertura a un futuro digno, un reconocimiento para darle los instrumentos y las cámaras a ellos, para que ellos sean los que hagan sus propias películas, por ejemplo. Por eso, le dije a Ronaldo que yo también quería aparecer en la película, y le entregué la cámara para que él filmara. De golpe, los niños se alegraron de sobremanera. Llegaron más niños. Aparecieron sonrisas y risas y expresiones de alegría en miskito y en castellano. En la pantalla de la cámara, los niños se agruparon y reían y me hablaban y platicaban entre sí, y entonces finalmente me sentí reconocido por ellos, aceptado, no extranjero, rodeado de la inocencia y la vida de los niños, como rodeado de magia, y fue como si una nube de "daiwanlupias" (esperanzas) nos rodeara y diera vueltas y volara.